

EL MONITOR DE LA VETERINARIA

PROPAGADOR DE LOS ADELANTOS DE LA CIENCIA

Y DEFENSOR DE LOS DERECHOS PROFESIONALES.

No se sirve suscripción que no esté anticipadamente abonada.

Se publica los días 5, 15 y 25 de cada mes.—Pascios. En Madrid por un trimestre 40 rs., por un semestre 19 y por un año 36.—En provincias, respectivamente, 44, 26 y 48.—En Ultramar por semestre 50, y por un año 90.—En el extranjero 20 por trimestre, 40 por semestre y 80 por año.

Se suscribe en Madrid, en la Redacción, Carrera de San Francisco núm. 13.—Librería de D. Angel Calleja, calle de Carretas.
En provincias, ante los subdelegados de veterinaria, girando contra correos ó remitiendo sellos de franqueo, á razon de 31 por trimestre.

Por la ciencia y para la ciencia.—UNION, LEGALIDAD, CONFRATERNIDAD.

Del conejo bajo el punto de vista de la bromatología.

El conejo es el animal que con más seguridad y economía puede facilitar un alimento saludable y abundante, sobre todo para la clase jornalera. En los pueblos y caseríos es donde es dable establecer su cria, que puede estar al alcance de todas las fortunas y de todas las inteligencias, pues es dable facilitarse sustancias alimenticias en abundancia y variadas con tal economía que es difícil calcularla. Los alrededores de las grandes poblaciones ofrecen también infinitos recursos para este género de cria y no habria exageracion al decir que con los desperdicios de los mercados públicos de Madrid pudieran alimentarse de 15 á 20.000 conejos diarios. Basta con recorrerlos por las mañanas para ver montones de hojas de toda clase de verduras, de raíces carnosas, ensaladas, tubérculos, hojas de vid, vainas leguminosas, etc. que no bastan veinte carros de la limpieza para recogerlo. Estos desperdicios son pisoteados y mezclados con inmundicias que los hacen impropios para la alimentación de los animales. Si la cria del conejo se estableciera en las cercanías de la capital, no faltaria quien hiciese proposiciones al municipio para recoger y utilizar los mencionados desperdicios, sacando de ello un beneficio en vez de costarle dinero, entrando en la poblacion gran cantidad de sustancia animal para el consumo público.

Si al asno se le ha considerado desde la más remota antigüedad como el auxiliar del trabajo del pobre; si la cabra ha sido una nodriza preciosa de sus hijos, el conejo está llamado para facilitar á toda su familia carne en abundancia y de económica adquisicion.

Para emprender la cria del conejo no se necesita poseer fondos, capital, porque la ciencia cunícula, reducida á sus más sencillos elementos, está al alcance de todas las inteligencias y los primeros desembolsos al alcance de todas las fortunas.

Aunque no poseemos en el día las razas de conejos de que disponen los extranjeros, cuyos tipos son de un mérito extraordinario, con variedades ó sub-razas más ó menos perfeccionadas por el cuidado ó los cruzamientos, nos sería facilísimo conseguirlo, porque tenemos los suficientes medios para ello. Hay castas de conejos que se crían para utilizar la carne y los pelos que se emplean en el arte de la sombrerería; otras por su carne y pieles que buscan los mangüiteros; algunas por la carne y pelos largos y sedosos que se prestan al hilado y á la carda pudiendo servir para construir tegidos. Por los diferentes productos que proporcionan los conejos, por su caracter pacífico, fecundidad prodigiosa, desarrollo rápido, la facilidad con que soportan la mayor esclavitud y por los pocos cuidados

que reclaman en comparacion de los de los demás animales domésticos; por lo fácil que es sostenerlos con diferentes sustancias, ya secas, ya verdes y la calidad de su carne como alimento, no puede ménos de sorprender lo poco multiplicada que se encuentra la industria de su cria, tal vez procedente de los pocos ó ningun conocimiento que se da en las escuelas de las ventajas de la economía rural.

Conviene por lo tanto hacer ostensible la cria del conejo y aprovecharse del aumento de la alimentacion animal que con ella se puede obtener cuyos resultados trascendentales cualquiera puede conocer, cosa que manifestaremos en los artículos sucesivos.

De la herencia y recidiva del higo ú hongo.

Mucho es lo que se ha escrito sobre el higo, dice Lecouetier, pero se ha hecho poco para determinar su origen. Sin negár que el temperamento, linfático, los remos empastados y los cascos desparramados, etc. son causas predisponentes, y que la accion largo tiempo continuada de la humedad, sobre todo del estiércol y orines sobre los piés de los caballos mal cuidados, de cualquier temperamento, pueden engendrarle y si se quiere hasta procederá del parasitismo, segun Megnin; pero la herencia es la causa principal de esta enfermedad, y los ascendientes machos y hembras tienen igual influjo sobre sus descendientes. Sin embargo, esta disposicion hereditaria no es absoluta. En efecto, sucede que caballos procedentes de padres que padecian el higo, no han adquirido esta enfermedad, pero se manifiesta más ó ménos grave en sus descendientes inmediatos.

Brognez sospechó que el higo no era una afeccion local; Crevecoeur dijo que era hereditario en todos los productos del mismo padre. Delwart expresa que es enfermedad constitucional. Tal es la opinion de Lecouetier, que la funda en muchas observaciones entre las cuales cita las siguientes:

1.º Un granjero compró un caballo de una localidad donde estaba arraigado el higo, pero que él no le padecía. Todos sus productos le adquirieron, mientras quedaron libres los de otro semental. Al cabo de algunos años el hecho de herencia era innegable. El dueño se deshizo de todos los descendientes del caballo mencionado y desde entonces no hubo ni un caso de higo, sin que en su caballeriza ni en el régimen de los caballos se hiciera la menor modificacion.

2.º En otro quintero, todos los productos de una yegua que todos los años padecía escalentamiento de ranillas, fueron atacados

del higo. Se vendieron todos y ninguno de los demás contrajo el mal.

3.° Un ganadero compró un semental que todos los inviernos padecía el herpes húmedo en las extremidades. Muchos de sus descendientes se vieron acometidos del higo, mal que antes no existía. Se vendieron y reemplazaron, pero había una yegua que contrajo la enfermedad y la comunicó á sus descendientes.

4.° Un labrador compró una potra que padeció el higo en los cuatro piés. Investigando su origen procedía de una quinta infestada del mal.

5.° Un ganadero compró muchas yeguas de esta última quinta; en una se desarrolló el higo que se arraigó en su posesion, coopeando á ello la adquisición de un semental procedente de una localidad donde también se padecía.

6.° Un criador compró una yegua extranjera que parió un potrero de punta y se conservó para padre. Este padeció el higo y su madre le tuvo en los dos piés.

7.° Los productos de un semental que por una decena de años se introdujo en una piara, padecieron el higo como su padre. Se vendieron todos, se compraron nuevos y la enfermedad desapareció.

Los hechos pudieran multiplicarse, pero bastan los expuestos para demostrar la herencia del higo. No se citan nombres propios por prudencia y para evitar el descrédito de los productores.

Deben considerarse como secundarias las causas numerosas á que por lo común se atribuye el higo. Se le ve desarrollarse en los caballos de mejor conformacion y constitucion, cuidados con el mayor esmero y sin faltar á las reglas higiénicas. Investigando se descubre que el padre ó la madre padecieron el mal.

Si no fuera hereditario se le observaría con más frecuencia por ser muchísimos los solipédos que están expuestos, y hasta con exageracion á las supuestas causas ocasionales. Conviene investigar las condiciones de evolucion ó sea las causas determinantes y predisponentes más evidentes.

La edad en que comienza la muda de los dientes (2½ á 3 años) es en la que esta afeccion se desarrolla con más frecuencia. Despues de esta época de la vida es muy rara. Los potros jóvenes están por lo tanto predispuestos, favoreciendo el desarrollo del higo la estabulacion permanente. De aqui el que estando predispuesto desde su origen adquiere el mal por buena y seca que sea la cama que se le ponga y aunque los orines no toquen á sus piés.

El verde en la cuadra es otra condicion para el desarrollo del higo.

Deben considerarse como predisposiciones muy secundarias el temperamento linfático, la hastedad del individuo, la piel gruesa, etc.

El higo es curable, pero está expuesto á recidivas, y esto tanto mejor cuanto más joven es el animal que fué acometido y se le coloca en las condiciones en que se encontraba cuando la enfermedad se manifestó la primera vez, cual pueden recordar cuantos prácticos le hayan tratado y visto á los animales uno ó dos años más tarde. En su vista creemos inútil citar casos que lo demuestren á pesar de poseer bastantes.

Se puede no obstante prevenir la reaparicion del higo, y se obtiene este resultado, de preferencia, por el ejercicio no interrumpido, medio excelente para sostener el juego armónico de todas las funciones y por lo tanto la salud. Despues de un reposo prolongado en la cuadra es cuando el higo se desarrolla. Citaremos un hecho.

Un carretero compró muy barato un caballo de cuatro años que padecía el higo en los cuatro piés. Cuando consultó al profesor se le dijo que la cura exigía un tratamiento muy largo y que el éxito era dudoso. Como no había incomodidad para la marcha, se le aconsejó

sejé le utilizara, no empleando más que cal apagada sobre la parte enferma, debiendo renovarla diariamente y poniendo herraduras tan anchas de tabla que casi eran cubiertas. Trascorridos seis meses se volvió á ver por casualidad al caballo y estaba curado. Nunca dejó de trabajar.

Lecouterier admite que el higo es de naturaleza herpética, fundándose para ello, en sus caracteres y evolucion, puesto que procede con frecuencia de la fimatosis ó de otros herpes desarrollados en la parte inferior de los remos.

Respecto al tratamiento dice: que la experiencia le ha demostrado ser el más racional y eficaz el propuesto por Delwart, con tal que no se descuide el ejercicio aunque no sea más que el paseo. Consiste en extirpar todos los tegidos degenerados hasta lo sano, reduciendo la herida al estado más simple que sea dable. Aplicar estopas secas bien sujetas, y á los dos dias el unguento egipeiaco de Solleysel, que se repetirá diariamente, quitando la escara formada, las vegetaciones de mala naturaleza que existan y dejando bien limpia la herida.—Interiormente los tónicos y ferruginosos; sedales en las nalgas ó en los pechos segun el sitio del higo. Durante el tratamiento conviene purgar al animal dos ó tres veces.

Estudios referentes al tífus contagioso del ganado vacuno. (1)

(Conclusion.)

Naturaleza del tífus.—Resumen de las investigaciones, conclusiones, etc.—1.° La fiebre vacuna es una enfermedad tifoidea.

2.° La lesion anatómico-patológica que la caracteriza resulta de un desorden activo en la nutricion del tegido linfoideo de la mucosa intestinal, cuyo trastorno toma con rapidez un carácter destructor.—Bajo el aspecto histológico este desorden de la nutricion consiste en una hipertrofia de las células completamente idénticas á los glóbulos de linfa; células que se transforman pronto en un detritus molecular.

3.° Lo mismo que en el tífus del hombre, está acompañada esta enfermedad de los rumiantes de inflamaciones, que acarrear la descamacion, parenquimatosas y destructoras de muchos órganos y de derrames en el cerebro.

4.° La afeccion tifoidea de los rumiantes es una enfermedad contagiosa: la propiedad contagiosa del virus es variable en su intensidad.

5.° No existen pruebas positivas contra el desarrollo espontáneo del tífus en Rusia. Todo lo que se ha dicho con relacion á esto se funda en tradiciones y relaciones procedentes de personas incompetentes en materia veterinaria. Sucede lo mismo respecto al desarrollo esporádico del tífus en todas las localidades rusas.

6.° Los animales curados del tífus quedan, durante el periodo de tres años á lo menos, libres de todo contagio.

7.° El tífus inoculado no presenta en su naturaleza ninguna diferencia con el tífus natural. Con relacion á su intensidad es de la misma gravedad que en las reses procedentes de las estepas y aun este carácter benigno no es constante.

En una crítica moderada, dirigida contra estas conclusiones, Jessen combate, entre otras cosas, los párrafos 6 y 7, pretendiendo que la inmunidad de los animales curados de tífus, existe no solo durante tres años, sino cuando menos por seis, si es que no es para

(1) Véase la entrega anterior.

siempre. Tiende también á demostrar que la inoculación, aunque llena de obstáculos en su aplicación, ha prestado servicios y quién sabe lo que hará todavía.

Respecto á la confusión del tifus con una angina gangrenosa, si confusión ha habido en 1770, hay que esperar que en los 95 años, es decir en 1960, nuestros sucesores habrán comprobado otros muchísimos errores, otras imperfecciones, hasta en los mismos trabajos de Jessen.

La inoculación como medio preservativo de la enfermedad. En 1835 se mandó por primera vez por el Emperador Nicolás I poner en uso la inoculación.—Esta operación tiene por base principal los principios siguientes:

1.º El tifus tiene su origen en el departamento de Cherson y la parte sud del Oremburgo, donde se observa con frecuencia en la raza denominada de las estepas de Kinsigen.

2.º No se desarrolla espontáneamente en las reses del resto de Europa.

3.º Los animales curados quedan preservados por muchos años.

Es natural que se procure extirpar esta enfermedad en su cuna por la inoculación y no dejando que pase las fronteras de las estepas ninguna res que no haya pasado el mal natural ó inoculado.

Se espera llegue un día en que ninguno compre reses de esta procedencia sin que se garantice los resultados del contagio.

Se han abierto establecimientos de inoculación que funcionan desde esta época. Desgraciadamente los resultados obtenidos hasta el día, no responden completamente á las esperanzas que se esperaban.—Las innumerables dificultades, como la falta de veterinarios especiales, el reinar el tifus natural de una manera casi constante, el efecto con frecuencia nulo de la primera y segunda inoculación, etc. etc., parece sobre todo poner trabas más ó menos invencibles en una localidad como la de las estepas.

Los animales inoculados quedan libres ó preservados de la enfermedad por pocos que sean los síntomas que hayan presentado; pero los efectos de la inoculación suelen ser tan intensos que las pérdidas originadas por la inoculación se aproximan á las del tifus normal. Aquellas pérdidas han sido variables segun las razas y las circunstancias y se han calculado en 5, 10, 15, 20, 30, 40, 50 y hasta 78 por 100. El tifus natural, en las circunstancias más desfavorables, hace sucumbir un 87 por 100.

A pesar de estos resultados que desaniman y la poca confianza que por necesidad inspiran á los dueños de reses vacunas, los veterinarios que están en posición de poder observar, entre otros Jessen, tienen la esperanza de que llegará un día en que serán mejores los resultados que se obtengan.

Muchos animales inoculados han quedado libres del contagio, aunque no hayan presentado más que síntomas pasajeros ó insignificantes despues de la operación. Esto deben tenerlo presente los que practiquen la inoculación, puesto que los ensayos continúan y el gobierno ruso los favorece.

Convendría por lo tanto que cuantos adquieren reses vacunas de los estepas ó de los puntos en que reine el tifus contagioso, no lo hiciesen más que de los que estuvieran inoculados, con lo cual se evitaria la propagación del mal.

Epizootia del ganado vacuno en Inglaterra.

En la última quincena de Agosto anterior tomó grande incremento en Inglaterra una epizootia grave que se desarrolló en el ganado vacuno. Tanto los diarios científicos como los políticos se han ocupado de las pérdidas ocasionadas á la ganadería por tan mortífera afección, que en ménos de un mes ha originado la muerte de más de 2.500 reses y ha dado por segundo resultado el que suba bastante el precio de la carne. Segun generalmente se cree la enfermedad es el tifus contagioso, que se sospecha ha sido importado, cual lo fué el año anterior á Italia, por las reses procedentes de Suiza, Alemania y Dinamarca, que diariamente desembarcan en los puertos de Inglaterra, para satisfacer las necesidades del consumo interior y que se habrá contagiado adquiriendo el germen por haberse comunicado con algunas reses importadas del centro de Rusia, donde esta enfermedad acaba de producir grandes estragos.

El terror se ha apoderado de los ganaderos y de los particulares en la Gran Bretaña; el mayor número de gobiernos en las demás naciones han tomado las medidas de policia sanitaria que son indispensables para evitar que el mal se propague á las reses que poseen sus gobernados; hasta el gobierno francés ha comisionado á H. Bouley, catedrático de clínica en la escuela de veterinaria de Alfort, para que pase á Inglaterra á estudiar la enfermedad. ¿Y nosotros qué hemos hecho? Lo que siempre; nada. ¿Y por qué? Porque las ciencias médicas no se encuentran debidamente representadas en las regiones del poder. ¡Pobre ganadería española! Desgraciados los que ejercen esta industria y hasta el mayor número de sus habitantes, porque aunque importamos poco ganado, como que la idea en tales casos es colocarlo antes de que enferme, tienen los ingleses en la Península una puerta franca por donde poderlo verificar.

Herradura Charlier.

En la entrega 25, correspondiente al 5 del mes anterior, pusimos en conocimiento de nuestros lectores este invento y de lo que de él hasta entónces se sabia. Hoy podemos entrar en más pormenores y dar nuevos datos sobre las ventajas que ofrece.

El sistema á que nos referimos se ha experimentado por muchas personas y administraciones, dando siempre los mejores resultados; hasta en las caballerizas del emperador de los franceses se ha practicado por el veterinario Franconi y el cual ha puesto en conocimiento del general Fleury, primer caballerizo, el resultado de sus ensayos.

Dice ha elegido para ellos, animales de su clientela privada y de las caballerizas de S. M. que cojeaban ó no podían tenerse sobre el granito ni el asfalto. Que el nuevo método se funda en poner en contacto con el terreno toda la superficie plantar del pié, menos la tapa que se encuentra garantida por una tira de hierro muy ligera; más alta que ancha, con cuatro ó seis claveras, y que sirve, no para impedir, sino para moderar el desgaste de esta parte. Esta tira se engasta en el borde inferior de la tapa por medio de una ranura, cuya profundidad es relativa al espesor de la palma y permite que el pié se ensanche con facilidad en el apoyo, por el peso solo del animal. No debe tocarse á la palma, ranilla ni candados.

Cita ocho observaciones de caballos y yeguas que claudicaban ó que se escurrían y hocicaban, por cuyo motivo se les habia dado de baja en el servicio á que estaban destinados, habiendo dos con el

encastillado. A los quince ó veinte dias de colocada la herradura Charlier y aun antes, caminaban perfectamente sin resentirse lo más mínimo ni escurrirse en ninguna clase de terreno, volviendo á desempeñar el servicio del que se les había dado de baja.

Franconi deduce de sus observaciones, que la herradura Charlier tiene en otras ventajas las siguientes:

- 1.º Impedir completamente el que los caballos se escurran.
- 2.º Conservar la integridad de los buenos cascos.
- 3.º Mejorar los que son malos.
- 4.º Conservar los buenos aplomos y devolvérselos á los que los han perdido.
- 5.º Ser una herradura muy ligera comparándola con la que generalmente se usa.
- Y 6.º Ser de tan fácil aplicacion como esta, queriéndolo hacer,

Sobre la creacion voluntaria de los sexos.

La cuestion de la procreacion de los sexos á voluntad, iniciada hace algunos años por Thury, de Génova, y que en su dia indicamos en *EL MONITOR*, es sin disputa una de las más interesantes en zootechnia. Creemos que nuestros lectores aceptarán tomemos de la *Union médica* el resumen muy claro de una comunicacion importante que sobre este asunto ha dirigido Coste á la *Academia de Ciencias* en sesion de 8 de Mayo último.

Thury, de Génova, que le cabe el honor de haber excitado á los fisiólogos á hacer experimentos sobre la procreacion de sexos á voluntad, parte de la hipótesis que todo huevo pasa por dos fases sucesivas. Durante la primera, que corresponde al menor grado de madurez, el huevo es hembra; y durante la segunda, que corresponde á la madurez más adelantada, el huevo es macho. Segun que la fecundacion se efectúa al principio ó al fin de este periodo de madurez, que comprende muchos dias, el producto será hembra ó macho.

Coste observó primero el hecho en las gallinas. Suponiendo que el liquido seminal sea esparcido en el mismo instante por el pabellon sobre el ovario y por lo tanto sobre los óvulos que contiene, ¿qué debe suceder si la teoría de Thury es cierta? El primer óvulo que desgarró su cápsula y entra en el oviducto, es necesariamente aquel cuya madurez está más adelantada. Basta un cóito sólo para que la gallina ponga veinte dias seguidos huevos fecundos; los últimos óvulos que se desprenden del ovario estarán por necesidad en el momento de la fecundacion, mucho menos maduros que los primeros. Los huevos primeros no debian dar más que machos y los últimos hembras, lo cual no es así, y Coste presentó á la Academia estados de los que resulta que el primer huevo puesto es infecundo, el segundo macho, el tercero infecundo, el cuarto infecundo, el quinto hembra, el sexto infecundo, el sétimo macho, el octavo macho, el noveno hembra, el décimo macho, el undécimo hembra, etc. etc.

Coste hace notar que la infecundidad frecuente del primero y aun de los primeros huevos se explica por el hecho de que la fecundacion debe efectuarse en el mismo ovario.

Cuando el liquido seminal encuentra en el oviducto los huevos que han roto su vesícula antes de aproximarse el macho ó del cóito, estos óvulos están alterados ya en su textura y no pueden ser fecundados. Todos los estados formados y dirigidos por Coste, segun sus más escrupulosas observaciones, demuestran entremezclados los sexos, lo cual es evidentemente contrario á la hipótesis de Thury.

Se ha dicho que la fecundacion en vez de ser ovarina, podia ser tubular, y que el esperma se detendria en el pabellon ó en el extremo del oviducto, como en un reservatorio; pero entonces cada huevo llegaria al contacto del liquido fecundante con igual grado de madurez, y solo deberian tenerse machos.

En las conejas sucede lo mismo. Las fecundadas al principio de la época del celo no deberian procrear más que hembras, pues en este momento los óvulos están en un grado inferior de madurez. La experiencia ha dado un resultado contrario, es decir, que la camada ó ventregada de una coneja, fecundada al principio del celo, se componia de más machos que hembras. Sin duda hubiera podido suceder de otro modo, pero no es ménos cierto que la teoría queda aquí desmentida.

Coste prometió investigar lo que sucede en las hembras ovíparas y dar cuenta de ello á la Academia, combatiendo siempre las aserciones de Thury, respetando la opinion del sábio catedrático de Génova, y espera que el camino que ha emprendido y por el que dirigirá á la fisiología, podrá conducir á la solucion del problema capital de la creacion de sexos á voluntad.

VARIETADES.

CASO NOTABLE DE LONGEVIDAD EN EL HOMBRE. Babinet cita el caso de un harquero inglés, llamado Jenkius, que ha llegado á la edad avanzada de ciento sesenta y nueve años. Era buen nadador y mejor andarin, habiendo predominado en él el sistema muscular. Casi siempre era vocal de los jurados y ha servido de testigo para sucesos acaecidos hacia ciento cuarenta años. El cerebro parecia bien desarrollado y la cabellera que le cubria la nuca y parte de las espaldas le fué eminentemente higiénica para un clima como Inglaterra. Admitiendo su edad como un máximum excepcional y segun la regla formulada por Flourens referente á la longevidad humana, tomando la mitad de esta edad por la edad media de los hombres, dará ochenta y cuatro años, es decir que será el sétimo climatérico. Este caso confirma la duracion de existencia fijada por Flourens, á saber: de noventa á cien años, salvo los accidentes mecánicos, químicos ó fisiológicos que la naturaleza no ha podido prever.

UN ELEFANTE Y UN COCODRILO. En el *Boletín de la Sociedad protectora de los animales* se encuentra lo siguiente: hacia algunos dias que no se hablaba en Marsella más que del hecho de un elefante en el jardin zoológico de esta poblacion. Por un descuido inexplicable, dejó un guarda dueño del campo á un cocodrilo que destruyó las gacelas y otros animales preciosos.

Gran zozobra entre los administradores. ¿Qué hacer en presencia de animal tan nocivo? Afortunadamente podia disponerse del agua, y en un abrir y cerrar de ojos se dejaron secos todos los estanques menos el de los elefantes. El cocodrilo buscando el agua que tanto necesita para vivir, se sumerge en este estanque. En el momento se soltó un elefante: huele un enemigo donde él acostumbraba bañarse; se dirige á él, le coje por la pata con su trompa con más habilidad que lo hubiera podido hacer la mano más diestra y lo arroja al aire á una altura prodigiosa. El cocodrilo cayó de dorso y se rompió la columna vertebral.

RESÚMEN.

Del conejo bajo el punto de vista de la bromatología.—De la herencia y recidiva del higo ú hongo.—Estudios referentes al tífus contagioso del ganado vacuno.—Epizootia del ganado vacuno en Inglaterra.—Herradura Charlier.—Sobre la creacion voluntaria de los sexos.—Variedades.

Por lo no firmado, NICOLÁS CASAS.

Redactor y Editor responsable, D. Nicolás Casas.

MADRID. 1865. IMPRENTA DE T. FORTANET, LIBERTAD, 29.